

CARTAS DE LOS LECTORES |

Los textos dirigidos a esta sección no excederán de 30 líneas mecanografiadas. Es necesario que estén firmados, que conste el domicilio, teléfono y fax, y el derecho de insertar estos mensajes en sus páginas, así como resumirlos o extraerlos si exceden de dicha extensión, y en ningún caso la publicación de los lectores. Todas las cartas se publicarán con nombre y apellidos, no aceptándose en ningún caso iniciales ni seudónimos. Su opinión la publicamos en el número 14. 02001, Albarrotes, electrónico (lectores@diatribunadealbacete.es) o fax (962211275).

Discriminación escolar

Le cuento un caso sucedido en el colegio Nuestra Señora de Gracia de Mahora. Mi nombre es María y tengo un hijo que desde los cuatro años es diabético, ahora tiene ocho.

Estamos a finales de curso y lo típico son las excursiones con los compañeros, los viajes, y lo más importante es relacionarse fuera del aula. Pues aquí en el colegio el curso de mi hijo, junto con otros dos cursos decidieron ir al Biopark a Valencia. Mi hijo es diabético, una enfermedad que no se ve pero que mal llevada puede llevar a consecuencias muy graves. Ya han pasado cuatro años desde que mi hijo debutó y en ningún momento el colegio ha mostrado el más mínimo interés en saber un poco más de la diabetes. Los días anteriores al viaje, la tutora de mi hijo se dedicó a inculcarle que no se fuera al viaje, que ya iría en otro momento, sin tan siquiera haber hablado con nosotros. El día que nos reunimos nos enteramos

de esto, el director me dijo que no se lo llevaba, que él no se hacía responsable. Le dije claramente que un colegio no puede discriminar a un alumno, las palabras no quedaron ahí. Pero como mi hijo es igual que todos le dijimos que no se preocupara que sacábamos nuestro coche y su padre y su madre se iban para ser nosotros los responsables. Pues así lo hicimos, pero tampoco el asunto de tenernos por allí, no sé por qué motivo, no les agradó y su tutora se dirigió a nosotros varias veces diciendo que nos fuéramos.

En ningún momento del día molestamos a nadie, ni siquiera hablamos con nuestro hijo, simplemente íbamos ahí. Como no se quedó conforme, se lo comunicó al director que iba con otro grupo y se dirigió hacia mí. «Esto no es lo que hemos quedado», me dijo. Yo le dije que no habíamos molestado a nadie y con el calor que hacía, el día andando pues a un diabético en cualquier momento podía tener una hipoglucemia a la que ellos no iban a saber dar solución.

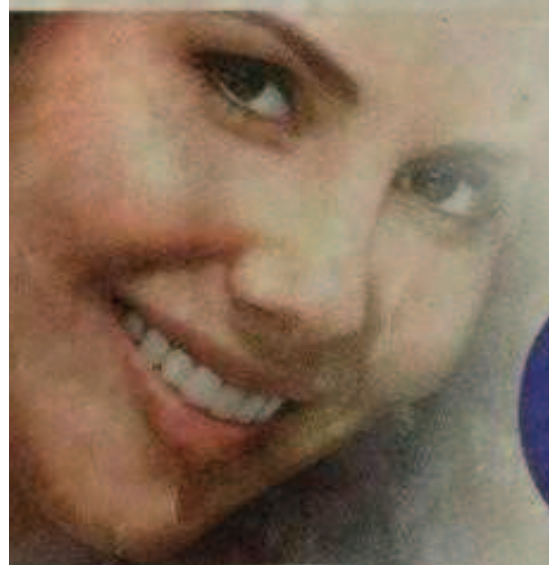
Me contestó en medio del parque que cogiera a mi hijo y me lo llevara de allí. Pues ahí saltó la chispa, entonces sí se enteró de que lo que en realidad hacía era discriminación de un niño de ocho años y es tropear un día ideal. Las palabras fueron y vinieron, pero mi hijo siguió con la excursión. Todo esto hablará con la Delegación de Educación y llegaremos hasta donde haga falta con tal de que a mi hijo no lo vuelvan a discriminar. Es eso lo que yo llamo una Batalla Oculta" batalla oculta a la que muchos padres podemos dar voz.

María Pérez Murcia / Mahora

¡Aúpa Alba! Cada ocasión tiene un hat

El lunes, viendo la televisión palpaba la emoción de un pueblo con su equipo de fútbol.

La gente, llena de alegría, saltando, coreando el nombre de sus jugadores, aplaudiendo a esos muchachos que han luchado todo un año por



Policlínica Dental
Salamanca

Excelencia en
Implantología

C/S
Te